

CAPÍTULO 1º

ROCK BRIDGE

Rock Bridge, un pequeño e idílico pueblo de no más de mil quinientos habitantes al sur de Phoenix, Arizona.

Con sus casitas blancas y sus jardines delanteros amorosamente cuidados por sus agradables y simpáticos vecinos.

Un pequeño pedazo del Paraíso en la Tierra, según reza el cartel de bienvenida a la entrada del pueblo.

Estos días, los adolescentes del lugar están de fiesta, ha acabado por fin el curso escolar y se preparan para las vacaciones veraniegas tan merecidas y ansiadas.

Son jóvenes sanos y llenos de vitalidad, buenos estudiantes la mayoría, en especial un muchacho llamado David Stalk, dieciséis años, el mejor de su curso, buen estudiante, ganador de una medalla de plata en natación, merecedor de una beca para Yale y tiene suerte con las chicas. ¿Qué más puede pedir un chico de su edad, que tiene toda la vida por delante?

-¡Eh, David, vente que nos hagamos una foto! –Una guapa jovencita se le acerca por detrás y lo toma del brazo, llevándoselo junto al viejo árbol centenario que adorna el patio central del Instituto Thomas Alva Edison de Rock Bridge.

-¡Espera, Sally! ¡Mierda, me has derramado el ponche! – Con expresión un tanto adusta, el joven triunfador se reúne con su grupo de amigos ante el viejo roble y sonrío a la cámara.

Sí, la vida le sonrío, la vida es maravillosa...

Qué poco sospechan el joven David Stalk y sus amigos que esa será la última vez que lo vean con vida.

Pero ahora, de momento, son felices, y las felicitaciones por parte de amigos y familiares le llueven por doquier.

-Stalk... ¿Puedes venir un momento, por favor?

-Claro, entrenador –David se acerca al entrenador del equipo de fútbol y estrecha la mano que el hombre le tiende.

-Bien, David. Sabes que en el equipo tienes un puesto asegurado, pocos jóvenes conozco yo con tus aptitudes para el deporte –el hombre hace un gesto con la mano al ver que el joven se dispone a replicar-; sí, ya sé que estás en el equipo de atletismo con Finlay, pero piénsatelo, por favor.

-No le prometo nada, pero lo pensaré.

-Muy bien, David; eres un buen chico –tras esto, el entrenador se aleja, dejando solo al muchacho dispuesto a seguir pasándolo en grande en la fiesta de final curso.

Sí, todo es alegría y satisfacción en la vida del joven David Stalk ese día, nada hace sospechar lo trágicamente que acabará todo para él y su familia.

Esa noche, a las 00:30, bastante después de que las celebraciones hayan acabado, el joven Stalk, ya en casa, habla por teléfono con su amiga Sally, hay algo entre ellos, pero ninguno de los dos se ha atrevido a dar el paso definitivo.

-...sí, Sally. Mañana iremos al cine a ver alguna peli de esas que te gustan tanto.

-David...

-¿Sí, Sally?

-Mañana me gustaría hablar contigo de algo...

-¿Quieres que te ayude a estudiar matemáticas como el año pasado?

-No, no es eso –ella suelta una risita nerviosa-. Nos vemos mañana, David, buenas noches.

-Buenas noches –David cuelga el teléfono y queda tendido en su cama, mirando al techo, vestido meramente con el pantalón del pijama.

03:00 de la noche, David Stalk, tras pasar dos horas y media dando vueltas en la cama sin poder dormir, se levanta y en completo silencio toma su sábana y la enrolla hasta formar una soga de color blanco, tras esto, pasa un extremo sobre la viga de su cuarto, forma un lazo en la otra punta y pasa la cabeza por el mismo tras subirse a la silla de su escritorio...

Tras Treinta años de tranquilidad, algo maligno ha vuelto a establecerse en el apacible pueblo de Rock Bridge, y David Stalk es sólo la primera víctima...